

VIII CGE 

La nueva geografía del capitalismo

La "asiatización" de la economía mundial

Mar del Plata, 14 - 15 - 16 de junio de 2023

<https://congresogeografiaeconomica.wordpress.com/>

ISSN: 2525-0299

Especial: Presentación del libro

“América Latina como Geografía. Una periferia en cuestión

Economía versus Ecoturismo en América Latina y el Caribe

Ana María Liberali

GER – Grupo de Estudios Regionales (UNMDP)/UBA/ Centro Humboldt

Si bien cuando hablamos sobre Ecoturismo estamos haciéndolo desde una perspectiva económica, muchas son las otras actividades productivas que compiten con él. Es así como el criterio de rentabilidad inmediata prevalece por sobre un tipo de explotación que pudiera conservar los recursos naturales y humanos en un largo plazo.

Nos referiremos entonces a situaciones en las cuales tanto las actividades agropecuarias, la silvicultura, la caza, la pesca, la minería, la industria, los servicios y la construcción de obras de infraestructura y de expansión urbana, atentan contra el Ecoturismo; pero, además, consideraremos los casos en los que la propia explotación turística pone en riesgo su continuidad.

En este sentido, América Latina presenta innumerables ejemplos, tanto por su cantidad y diversidad de atractivos, como por sus condiciones de subdesarrollo que la hacen más vulnerable a las presiones de los mercados externos.

América Latina a 200 Años del Viaje de Humboldt

Entre 1799 y 1804, cuando Alexander von Humboldt recorrió América, además de sus anotaciones científicas y diarios de viaje, volcó gran parte de sus esfuerzos a la elaboración de un herbario que jamás pudiera reconstruirse después. Si bien ya se notaban alteraciones desde la llegada de los españoles, Humboldt pudo conocer paisajes y especies que desaparecieron a lo largo de los siglos XIX y XX.

Desde ese momento hasta ahora, no sólo que la situación no se ha modificado, sino que se profundizaron determinados sistemas de explotación que atentan contra la naturaleza y contra las sociedades que las habitan.

A lo largo de toda América Latina, las condiciones de explotación están sujetas no sólo a las características de explotación propias del capitalismo, sino a una situación de periferia que sobreexplota a la naturaleza y al hombre en pos de las necesidades de los mercados externos.

Y si bien surge dentro de las formas alternativas de producción, la del ecoturismo, como intento de preservación de la naturaleza y de las sociedades que la habitan, no siempre el éxito es positivo debido a otras actividades económicas que resultan más atractivas, no solamente por parte de grandes empresas sino también de pequeños productores, e incluso por quienes mantienen una economía de subsistencia.

Es el caso de gran cantidad de áreas boscosas que han sido taladas por el gran valor de sus recursos maderables o simplemente por dar paso a la agricultura, o a numerosas playas que se han deteriorado por recibir los efluentes de una zona industrial o bien por los residuos propios de la expansión urbana.

Estos casos pueden explicarse debido a un diferencial de rentabilidad entre una y otra actividad como también por la capacidad de generar puestos de trabajo de cada una de ellas.

Pero también suele suceder que la explotación turística misma e incluso el denominado ecoturismo pueden terminar con el propio recurso que lo sustentaba. Esto se produce cuando tanto la infraestructura necesaria, como el aumento de frecuencia de transportes y la cantidad de turistas que arriban a un determinado destino, comienzan a deteriorar la naturaleza excediendo el tiempo o las condiciones necesarias para su reproducción.

Si debe ponerse un límite a este crecimiento y la rentabilidad se mantiene estable y/o comienza a disminuir, estaremos ante un caso denominado ley de rendimientos decrecientes. Y es en estas circunstancias que quienes están a cargo de la explotación, fuerzan la situación para revertir esa tendencia. Es entonces cuando, en términos económicos, diríamos que están consumiendo el capital, que, en este ejemplo, sería la propia naturaleza. Estas acciones terminan generando una deseconomía de aglomeración, que comenzará a dar pérdidas a mediano plazo y terminará destruyendo la actividad en un tiempo no muy superior, quedando sólo la desolación tanto en el ecosistema como en la sociedad que lo habita. Es decir, que se realizaría la explotación turística con características mineras, hasta el agotamiento del recurso.



El ecoturismo en América Latina

Si bien es cierto que, por ejemplo, en el caso de Chiapas, la actividad turística ha generado una fuente de ingresos para algunos pobladores que, consecuentemente, han reducido la tala de árboles también es verdad que la extracción de plantas no arbóreas y de animales ha continuado. Los lacandones siguen extrayendo grandes cantidades de palmas y otros vegetales demandados en el mercado de los Estados Unidos.

Derivado de los bajos o nulos niveles de educación y la alta pobreza que se tienen en la comunidad, se ha dificultado la planeación y el desarrollo del ecoturismo. Al mismo tiempo, el ecoturismo no ha influido en mejorar el rezago educativo. Asimismo, el contacto social intenso entre los lacandones y los turistas ha acelerado la transformación de diferentes patrones culturales tradicionales; por ejemplo, el uso de la túnica blanca y del pelo largo, indistintamente del género, tiende a perderse. Una situación alarmante es la modificación acelerada de la dieta tradicional, consistente en hortalizas, frutos de la selva, raíces, hierbas, aves y mamíferos, entre otros. Con la incorporación de la actividad turística, muy rápidamente las tiendas de abarrotes esparcidas por toda la comunidad, las cuales expenden productos como leche en polvo, chocolates, dulces, pan refinado, pastas, embutidos, frituras, etc., se han convertido en una fuente importante de consumo de alimentos para la población local. Asimismo, la generación de basura industrial que antes no existía se ha incrementado notablemente. La gente local argumenta que ellos prefieren consumir los productos industrializados, antes que obtenerlos de la selva, derivado de la “concienciación” que tienen acerca de la protección al medio ambiente. Sin embargo, las autoridades gubernamentales arguyen que indistintamente del consumo referido, se siguen saqueando los recursos. De cualquier manera, no hay duda de que los lacandones son el grupo de habitantes de toda la Selva Lacandona que genera el menor impacto a la misma. Sin embargo, uno de los impactos positivos es la higienización que se ha logrado en las viviendas. La presencia del turismo ha obligado a que el gobierno ponga atención en que la comunidad separe la basura, tenga letrinas, desparasite el agua, etc.

Pero, por otra parte, ya sea por la sobrecarga como por el comportamiento de los turistas, se produce una ruptura de la cadena trófica. Tanto los ruidos, los gritos y los parlantes de los guías, como la alimentación artificial de la fauna contribuyen negativamente a la conservación de los ecosistemas.

También a lo largo de la cordillera de los Andes, se presenta en cada uno de los países un grave conflicto en referencia a la minería a cielo abierto que genera destrucción del ambiente limitando no solamente a la producción agrícola y al ecoturismo, sino

fundamentalmente, la vida de quienes actualmente viven en lugares cercanos o dentro de la cuenca.

Otro de los centros de atracción más importantes en cuanto a ecoturismo, lo constituye la Península de Valdés, en la provincia de Chubut, Patagonia Argentina. En esa zona el avistaje de ballenas, lobos marinos, pingüinos y aves en la isla de los Pájaros es de trascendencia mundial, y uno de los pocos lugares del mundo donde pueden encontrarse estas especies que otrora cubrían toda la costa patagónica e incluso el litoral bonaerense. Pero paralelamente a estas actividades que vienen creciendo sin pausa, se ha instalado en Puerto Madryn, ALUAR. Esta planta de aluminio utiliza como materia prima bauxita procedente de Australia y energía hidroeléctrica de la Represa de Futaleufú, que se construyó en el oeste de la provincia, cercana al límite con Chile, cubriendo de aguas un paisaje de singular belleza andina. La planta de ALUAR vierte sus residuos al mar, en la misma zona donde se encuentra la principal fauna marina mencionada. Ya se notan cambios de importancia, sobre todo respecto de la presencia de pulpos, que son los que primeramente perciben la acidez de las aguas. ALUAR acaba de inaugurar una segunda planta por lo cual movimientos ecologistas la enfrentaron. Pero para retirarse, la empresa solicitó una indemnización y lucro cesante tan elevados, que el gobierno apoyó su continuidad. Esto se debe a que es la principal empleadora de la región ya que el turismo es sólo estacional.

Son muchas más las actividades económicas que compiten o atentan contra el verdadero ecoturismo. Son pocos los genuinos ecoturistas que pretenden disfrutar sacrificando comodidades y gozando realmente de la naturaleza. Son menos aun los que están capacitados para poder hacer un verdadero estudio de factibilidad. A esto se le suman los sofistas del ecoturismo, que con grandilocuentes discursos buscan obtener rédito político o económico, aunque en la práctica no les interese ni el futuro de la naturaleza, ni el de las sociedades que allí habitan.

En este contexto, la única forma en que el ecoturismo pueda superar las ambiciones de otras actividades económicas, es ofreciendo una mayor tasa de ganancia. Y esto es sumamente difícil, dado que el verdadero ecoturismo puede generar ingresos menores en términos relativos, aunque con permanencia en el tiempo, y es lo que no atrae ni a gobernantes, ni a inversores, ni a pobladores pauperizados que necesitan resultados de corto plazo, ¿y después? Después no importa. Unos estarán lejos del poder, otros harán negocios en otra parte, y los terceros se verán en la necesidad de emigrar. Tanto la población como la naturaleza se habrán convertido en elementos descartables.



De lo contrario, el ecoturismo se habrá convertido en una mercancía más que tenderá a profundizar las estructuras político-económicas ya existentes en cada una de las geografías latinoamericanas.

Situación crítica del Ecoturismo en Centroamérica y el Caribe

Siendo Centroamérica un área de gran biodiversidad es una de las regiones más deterioradas por la deforestación tanto para utilización de maderas de calidad como también para abrir paso a la agricultura de plantación (empresas cafetaleras, bananeras, tabacaleras de origen extranjero), como para la comercialización de nivel nacional o de subsistencia (arroz, frijoles, maíz, cebollas, pepinos, aguacate, mango, mamón, papaya, etc.). Las condiciones socioeconómicas de marginalidad de la mayor parte de la población y la presión demográfica arrasan año tras año con los bosques vírgenes y semivírgenes, dentro y fuera de las áreas protegidas. Y junto con dichas formaciones vegetales desaparecen aves, reptiles y mamíferos que no encuentran su hábitat o bien que han perdido la cadena alimentaria. La sobreutilización agrícola de suelos propensos a la erosión, junto con la tala de grandes áreas de bosques, causan la pérdida de fertilidad del suelo en gran escala, además de favorecer la formación periódica de avalanchas de lodo que destruyen las superficies agrícolas y los asentamientos humanos. Y en muchos lugares, los cultivos cubren las laderas de las montañas casi hasta el cono volcánico.

Tanto los gobiernos como algunos pobladores habían puesto su esperanza en el ecoturismo, ya que éste sostiene que las áreas vírgenes y semivírgenes pueden ser utilizadas de forma tal que no se las destruya. Es más, la conservación del entorno natural, con todos los seres vivientes que alberga, es una condición indispensable para la continuidad de este ramo económico. Sin embargo, a pesar de la conveniencia de que ciertas áreas sean protegidas, la necesidad imperiosa de generar nuevas fuentes de ingresos para las economías de Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá, hace que se desdibuje el concepto de ecoturismo.

Se utiliza así la denominación de “ecoturismo” para cualquier forma de turismo que se base en áreas naturales, sin haberse establecido con precisión su impacto ecológico, sociocultural y económico. Y ya en muchas poblaciones se ha expresado el descontento por el impacto negativo del turismo comercial, que ha traído contaminación ambiental, destrucción de flora y fauna, pérdida de identidad cultural, prostitución (el caso de las “jineteras” en Cuba o en República Dominicana), alcoholismo, drogas y corrupción.

También otro punto negativo es que muchas grandes empresas se “apropiaron” de los lugares más pintorescos o de playas, y de este modo la población del lugar ha perdido sus lugares tradicionales de recreo. Es, entre muchos otros, el caso de Varadero en

Cuba, que constituía el lugar de veraneo con accesibilidad para la mayoría de los cubanos y que ahora es casi exclusivo de los extranjeros.

En Honduras también se habla de ecoturismo. El gobierno ofreció trescientas doce hectáreas del Parque Nacional Punta Sal a los promotores turísticos para su proyecto Micos Beach and Golf. Allí habitan los garífunas, una población afrocriolla desde 1880. Este proyecto urbaniza más de tres kilómetros de costa y construye un campo de golf de cien hectáreas, para lo que se necesita el relleno y desecación de ochenta hectáreas de humedales de la laguna de Micos, que forma parte del Convenio Internacional sobre Protección a los Humedales. Un campo de golf requiere de un promedio de mil quinientos kilos de fertilizantes, pesticidas y herbicidas al año. Además, para alejar a zancudos, jejenes y tábanos, los encargados del centro turístico se verán obligados a utilizar enormes cantidades de insecticidas, los cuales afectarán a las aves y a la vida lacustre, que es la fuente de alimento de los habitantes. La construcción de la marina supondrá la destrucción de los manglares, además de la modificación del sistema hídrico y la mayor vulnerabilidad a la violencia de los huracanes. Falta decir que este proyecto es financiado por el BID y junto con el gobierno hondureño, prometen combatir la pobreza, pero conseguirán el efecto contrario.

Cuando las cifras de turistas aumentan con rapidez en un sitio natural anteriormente visitado sólo por una élite, pueden producirse efectos secundarios indeseables que deterioren la imagen ideal de ese sitio. Los impactos ambientales pueden ser causados tanto por los servicios y la infraestructura turística en áreas silvestres protegidas como por los comportamientos incorrectos de los turistas, de los operadores de los tours y de los guías turísticos de los grupos.

También hay que tener en cuenta que no todos los ecoturistas son verdaderos amantes de la naturaleza y que no estarán dispuestos a tolerar incomodidades para disfrutar la visita a un lugar silvestre.

Los ecoturistas

Hoy en América Latina y el Caribe, miles de jubilados, jóvenes con mucha energía hacen el camino inverso de los inmigrantes económicos, vienen con sus ahorros a fin de poder comprar una parcela en el paraíso y con ello abrir una pequeña casa de huéspedes, a fin de socializar su esperanza en algo diferente. Por ello, una vez más y en relación directa con el ecoturismo, el turismo queda al descubierto, no es el intercambio, no es el camino a la paz, es la búsqueda de poder hacer realidad la diferencia o el camino para retroceder en la modernidad e incorporarse a un mundo diferente.

Los nuevos conquistadores llegan de muchas maneras, unos pagan por cuidar y recoger huevos de tortuga, desconociendo que cerca de ellos otros desesperados por hacer



VIII CONGRESO DE GEOGRAFÍA ECONÓMICA

dinero también lo hacen en la oscuridad para lograr unas pingües ganancias. Otros vienen a observar aves y no ven la miseria; dialogan con el nativo ecológico como una especie rara que los entiende, lo ayudan dejándole algo de su equipo de confort o una propina, y se vuelven felices, han ayudado al desarrollo del tercer mundo.

Otros, los menos, que son los que tienen más, llegan aislados en aviones o yates privados y de allí a la selva, a hoteles en los árboles donde el té se sirve a las 5 pm en vajilla belga, combinando al buen salvaje con el conquistador educado.